REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4 | San José de Costa Rica, Lunes 15 de Mayo de 1922 | No. 8

Recuerdos de un viaje a Rusia

EL REQUERIMIENTO

Avanzada la noche, llama a nuestro cuarto en Moscou un joven alto, moreno, de pelo ondulado, cara enjuta y mirada profunda. Salimos con él. Moscou está cubierto de nieve y la noche es serena. Marchamos silenciosamente. Mi acompañante lleva pendiente de sus hombros una larga y tupida capa negra de lana rizosa que le cubre hasta los tobillos. Protege su cabeza con un altísimo gorro de astracán. Hemos llegado a un cuarto muy pobre, en el que hay prendas bellísimas de colores fastuosos, que han sido traídas de Bukara con un fin comercial.

El joven que tengo ante mí ha estudiado en una de las más célebres Universidades europeas y ha recibido en ella su grado de doctor mediante una tesis sobre Proudhon. Su vida en el momento en que nos habla es sórdida, miserable. Va a emprender un viaje con misión oficial a la zona del Volga, y espera convencerme para que le acompañe; la atención es grande; pero la imposibilidad en que nos hallamos de satisfacer el ansia que se apodera de nosotros es aún mayor. El silencio denso de la noche invernal moscovita invita a la meditación y a la intimidad. Mi amigo evoca el Volga y me descifra su sentido; tomo notas más tarde; helas aquí:

EL VOLGA, EJE DE LA CULTURA RUSA.

El Volga, la madrecita—la «matuchka»,—como le llaman los rusos, es el gran río por donde ha remontado la corriente de la cultura que absorbió ávidamente el alma eslava. Las rutas de los mercaderes primitivos que osaron adentrarse en la zona sombría de las forestas rusas solían partir del Dnieper para trasladarse después al inmenso Volga; ése fué el camino de los aventureros de Bizancio.

En torno al Volga tiene lugar la epopeya eslava, la gran lucha por contener las irrupciones asiáticas, que, como grandes aludes, estrellábanse en las ciudades-parapetos que los eslavos iban escalonando a lo largo del Volga; epopeya de siglos, que se inicia en el XIV y apenas si puede decirse terminada cuando en el XVI queda Astracán en manos del eslavismo. En los bordes del Volga, en Nijni-Novgorod nace la primigénica escuela de pintura eslava; allí se pintan los primeros iconos en el XII, que llevan ya el sello de una nueva idealidad, y desde aquellos remotos días en que esto acontece, Nijni-Novgorod adviene la ciudad que espiritualmente tutela al Volga.

En las ciudades que bordean el Volga y en las que viven enclavadas en su inmenso valle se ha ido fragmentando en formas infinitas el alma religiosa de Rusia: ermitas y colonias de «viejos creyentes», grupos de hombres unidos en la interpretación del sentido de la vida y de la muerte, pero apartados de las iglesias oficiales, albergues para los peregrinos. Sobre el Volga se unen periódicamente representaciones de todos los pueblos del Oriente asiático con las del Oriente europeo para cambiar mercancías: es la feria de Nijni-Novgorod. En la ciudad de Kazan, ciudad del Volga, está la escuela de lenguas orientales. El Volga está ensombrecido por la noche; pero un canto triste, lleno de dramática tristeza y entonado por los marineros parece llenar de luz la ancha franja de agua sosegada. El Volga, la madrecita, dicen los rusos que es el alma de su país.

EL VOLGA, EJE DE LA VIDA MATERIAL RUSA.

Estas tierras han alimentado durante siglos a las zonas norteñas rusas; gracias a ellas han ido surgiendo ciudades en parajes inclementes, incapaces de producir nada que pudiera servirles para su personal sustento. Y de esas zonas ha salido periódicamente, buen lector, el grano que impedía que pagases tu pan a más alto precio. Gracias a ese pueblo y en buena parte gracias a la región desgraciada del Volga, ha habido año, como el del 1909-10, en que Rusia ha exportado el 40 por 100 de la exportación mundial de trigo... y los pueblos que habitan la bella cuenca mediterránea han recibido, merced a ello, lo que les fué preciso para saldar el déficit de su producción de cereales panificables.

La mayor flota fluvial de Europa cruza el Volga: 14.000,000 de toneladas. Bajan solitarios por el río inmensos pontones de madera de 600 metros de longitud y remontan la débil corriente los cargamentos de trigo y petróleo de Bakú que se distribuyen después por otras vías fluviales o por caminos de hierro para sostener a las ciudades no sólo de Rusia sino de Europa. Con la

¡Gracias a Dios que nuestra hambre ha dejado de utilizarse para hacer chistes!

(Por BAGARIA)

zona del Volga ha contado siempre Rusia para su sustento, como lo hace España con Andalucía; aun el 1920, año ya de gran escasez, la zona, que hoy es lugar de desolación, dió abundante grano a los almacenes del Estado.

El Volga, «la madrecita» de los rusos, es hoy reino de dolor. Lo fué el 1891, y entonces el mundo se precipitó en acudir... no para socorrerle sino para venderle; hoy Rusia no tiene dinero ni mercancías con qué pagar... Yo recuerdo la noche en que mi amigo evocó ante mí, en el cuarto astroso lleno de bellas prendas orientales, la imagen del Volga próvido. De nuevo la sequía pertinaz ha precipitado sobre el valle dilatado el siniestro fenómeno. El ritmo del tiempo forma curvas que hasta ahora permanecen con frecuencia indiscernibles; y ese enigma, en la India como en Rusia, convierte a veces a los elementos, de igual suerte que en la tragedia primitiva, en fuerzas a las que los hombres se sienten impulsados a dominar por la ofrenda.

GRATITUD A RUSIA.

Los que hoy vivimos debemos a Rusia gratitud profunda. De muchachos hallamos en algunos de sus pendores—yo quiero singularmente rememorar la figura augusta de Tolstoy—un guía ideal en nuestras tormentas de la adolescencia. Los grandes líricos rusos han enriquecido la sensibilidad de las últimas generaciones; e hija de la gran ambición de ideales que llevaba en sí el lirismo eslavo es esa enorme revolución, respecto de la cual; si hubo días en que fué preciso meditar acerca de la manera, de la forma como pretendía realizar sus ideales, y creímos necesario señalar a este respecto la magnitud de sus errores, ya es hora de que se subraye también y se medite por todos, en las dimensiones espirituales de lo que quiso hacer.

El doctor Fridtjof Nansen, promotor de la campaña para salvar a los hambrientos de Rusia.

(Por BAGARIA).

El mundo está cargado de sombras plomizas, pero un difuso anhelo de justicia parece que quiere refrescar y aliviar el corazón de la historia. El momento es propicio para que cultivemos toda incipiente emoción fraterna que pueda servir de apoyatura a nuestra credulidad en una mañana más riente, más humano.

FERNANDO DE LOS RÍOS

(El Sol, Madrid).

Entre el Evangelio y la Epístola

POR LUIS DE ZULUETA

NUESTRO viejo amigo el obispo de Hades, sentado en su canónico sillón de cuero, ante la mesa de trabajo, cargada de muchos y bien ordenados papeles, volvía sus ojos, tras los gruesos cristales de los espejuelos, ora hacia la izquierda, donde estaba abierto, sobre la tabla de nogal, el libro de los Santos Evangelios, ora hacia la derecha, donde esperaba respuesta un billete, recién recibido, en unión de una copia de la Epístola que, suscrita ya por la mayoría de los prelados españoles, había de ser dirigida al pueblo fiel anunciándole la *Gran Campaña Social* que ahora emprenden colectivamente nuestros pastores de almas.

Vacilaba el ánimo del señor obispo, colocándose, lo mismo que cuando oficiaba ante el altar en su misa cotidiana, unas veces del lado del Evangelio, y otras, del lado de la Epístola. Su grave perplejidad recordaba tal vez aquel caso trágico de monseñor Le Camus, el digno prelado francés, sospechoso de liberalismo, a quien, en su campestre retiro de Castelnaudory, hallaron sus familiares desplomado sobre el sillón, teniendo encima de la mesa un volumen del Nuevo Testamento y una carta de dura reprimenda que acababa de llegar desde Roma...

Mas nuestro obispo de Hades venció su vacilación y cayó decididamente del lado de la izquierda, ya que a su izquierda, como en el ritual, había puesto el Evangelio para leer la palabra de Dios. «Mi querido señor cardenal»... escribió con trazos firmes, bajo una pequeña cruz, en un blanco pliego de papel. Y, a continuación, fué redactando, en términos concisos y con cristiana libertad, la respuesta a la tarjeta de su Eminencia, el Arzobispo, que le había remitido, en demanda de adhesión, la Epístola prelaticia que iba a servir de prólogo a la nueva Cruzada social.

...«No puedo yo, en conciencia, como ministro del Evangelio, poner al pie de esa Epístola mi firma, junto a la de mis venerables Hermanos los Arzobispos, Obispos y Vicarios capitulares, porque no creo que nuestra pastoral misión consista en hacer que la Iglesia de Cristo—espiritual comunidad de las almas encendidas en anhelos ideales—

se convierta en la gran fuerza conservadora de estos tiempos, ni en la devota aliada de la riqueza y del poder, para el sostenimiento del orden presente contra los generosos atisbos de un orden mejor, más justo, más libre, más fraternal... como aquel que presentían los pescadores galileos, nuestros primeros y santos modelos en el Episcopado, cuando, terminada la manual tarea, escuchaban la voz del Maestro, junto a las mojadas barcas a orillas del lago de Genezaret.

»¿Por qué al decir, como decís en vuestro documento, que *el obrero sufre y hace sufrir*, no agregáis en el acto que también hace sufrir el patrono, aunque él no sufra, y hace sufrir el gobernante aunque no sufra tampoco? *¡Ay de los ricos!*, clamaba Jesús... ¿Ni una palabra de piedad nos merecen esos centenares de trabajadores españoles recluídos desde hace meses y años, sin proceso, tras los hierros de las cárceles, a nosotros los representantes del Divino Proletario, preso hace veinte siglos por quienes invocaban razones de Estado, y conducido al suplicio por los que pretendían defender aquel orden social?

»No, no... La Iglesia no debe ser una potestad de la derecha, porque no es derecha el Evangelio. Ni juzgo acertado tampoco, mi respetable amigo, vuestro proyecto de fundar una Universidad católica con el terrenal designio, expuesto con laudable candor en vuestra Epístola, de *formar practicamente a los jóvenes en Ciencias políticas, administrativas y sociales, y habilitarlos para el desempeño de cargos públicos...* ¡Por Dios, señor Cardenal! Dejemos al César lo que es del César, y no pretendamos nosotros, pastores espirituales de una grey de almas, cuyo reino no es de este mundo, trocar el místico cayado por el bastón de mando, metiéndonos a preparar—¡prácticamente!—, para el servicio del César, a los futuros funcionarios del Estado.

»A mi pobre entender, la única gran campaña social que le corresponde a la Iglesia es la de convertirse ella misma en un ejemplo vivo de sociedad perfecta, mostrando con su conducta que, no sólo en su fondo divino, sino también en su régimen y gobierno humanos constituye el dechado y modelo hacia el que miran las organizaciones civiles más avanzadas, el ideal de los mayores progresos sociales, un anticipo de los siglos venideros, el fiel trasunto de la celeste Jerusalén... ¿No somos hoy esto?... Pues ya conocéis el mandato... *¡Que el juicio empiece por la casa del Señor!*...

»¿Con qué autoridad aspiraríamos a formar el nuevo personal para los cargos públicos de un Estado del siglo XX si la carrera del sacerdocio, aun considerándola en lo humano, es hoy ya la única carrera que carece de escalafón, de estatuto jurídico, de garantías eficaces frente a las corruptelas del nepotismo y los abusos de una autoridad absoluta? ¿Cómo querríamos «abrir en la cultura patria una nueva era» —que tal reza vuestra Epístola—si la instrucción media de los centros oficiales es harto superior, en las materias comunes, a la que damos en nuestros propios Seminarios, dotados tan míseramente que en los presupuestos concordados destinamos mayor cantidad para el sueldo personal de un obispo que para la formación de todo el clero de su diócesis? ¿Qué valor tendría nuestra propaganda contra las injusticias sociales si apenas hay profesión en el mundo donde tan hondas diferencias económicas y morales existan como las que entre nosotros separan la parda sotana del cura rural y el automóvil del prelado, olvidando el santo texto bíblico: *Ni mendiguez ni opulencia me des a mí; dame sólo lo necesario para el sustento...?*

»*¡Que el juicio empiece por la casa del Señor!* Estamos llamados a ser la sal de la tierra. Mirémonos por dentro. La interior perfección, o, por lo menos, el ansia infinita de perfeccionamiento, exteriorizándose en las obras, en el saber, en la virtud, en la justicia, en la verdad frente a los poderosos, en la evangélica pobreza, constituyen la esencia pura del cristianismo y la cruzada espiritual de todos los tiempos. En estos presentes, que son tiempos de bajo utilitarismo, seamos nosotros, por la sola fuerza del ejemplo, desdeñando el dinero y el poder, aquella sal de la tierra que impide la corrupción del mundo»...

Entre estas y otras análogas razones terminó su contestación el señor obispo de Hades. Con un movimiento habitual en él, así que hubo soltado la pluma, llevó la mano a la cruz pectoral dejando suspendido de ésta el diestro brazo en actitud descuidada y contemplativa. Parecía sereno, satisfecho, emancipado de una preocupación opresora. A media voz se le oía murmurar las palabras sagradas: *Mas Dios es espíritu: donde está el espíritu de Dios, allí está la Libertad.*

(*La Libertad*, Madrid).

ESCRITOR NEGRO GANADOR DEL PREMIO GONCOURT

Un escritor negro, que vive en el corazón del Africa Central, ha ganado el Premio Goncourt, muy codiciado en Francia. No sabe que su nombre figuró como candidato, ni lo sabrá hasta tanto no hayan pasado dós meses desde la fecha de la asignación, tan distante está de París su lugar de residencia.

Rene Maran es el afortunado autor, y el trabajo que le proporciona esta señalada distinción es su novela *Batouala*, cuadro sombrío de la vida actual de los nativos de las posesiones francesas en el Africa Central. Es más bien, *Batouala*, una sucesión de bosquejos salvajes y animados, que una novela, en el sentido usual de la palabra. Es una acusación inexorable contra los jefes blancos del Africa, un registro severo de lo que la «civilización» ha significado para algunas de las tribus que hace apenas unas pocas decadas conocían poco o nada de las empresas francesas.

El autor de *Batouala*, en su reciente visita a París fué presentado a Henri de Regnier, a quien dió a ojear los manuscritos de su novela. De Regnier la leyó en el término de veinticuatro horas y tanto lo impresionó que antes de las veinticuatro horas siguientes ya tenía impresor que la publicara. Complacido con este buen éxito, Maran abandonó París, rumbo al Africa Central, a empezar de nuevo sus quehaceres en la administración de una colonia francesa.

Pero un buen amigo suyo en París, determinó que *Batouala* merecía aún un mayor honor que el de ser gustada y dada a la publicidad por Henri de Regnier. Este amigo, Marcel Gahisto, a quien el autor había dedicado su libro y a cuya invitación había hecho sus pocas visitas a París, presentó *Batouala* a la consideración de la Academia Goncourt.

Los miembros, entre los cuales hay algunos de los hombres de letras más celebrados de Francia, se sintieron fuerte y favorablemente impresionados por la novela del negro. Cuando llegó el momento de votar la asignación del premio de 1921, el resultado fué cinco votos a favor de *Batouala* y cinco a favor de *Epithalame*, de Pierre Chardonne, obra que está despertando gran admiración en Francia. Según las leyes que rigen la asignación del premio, el presidente decide en caso de empate, y votó esta vez por *Batouala*. Además de Maran y Chardonne, no menos de nueve escritores franceses, que escribieron novelas el año pasado, recibieron uno o más votos en el balotaje.

Rene Maran es el primer represen-

tante de la raza negra a quien toca el honor, desde la institución del Premio Goncourt en 1903. Es también el primer candidato que se premia, sin saber él que era un candidato.

Nació Maran hace 34 años en Burdeos, Francia. Sus padres fueron negros, nativos de las Indias Francesas Occidentales; el padre vino de la Martinica y su madre de la isla de Guadalupe. De estudiante comenzó a escribir y tuvo buen éxito con una serie de poemas y otras piezas aceptadas por *Le Beffroi* de Lille, periódico caracterizado por su benévola disposición hacia los jóvenes escritores. Más tarde los editores de este diario publicaron dos libros de versos de Maran: *La Maison de Bonheur* y *La Vie Interieur*. En esta época fué cuando Marán conoció a Marcel Gahisto, también colaborador. Terminados sus estudios, el joven escritor se trasladó a las selvas del Africa, como empleado de una colonia francesa. El lugar en que encontrarán al afortunado novelista las nuevas del honor conferido, en Fort Archambault, a dos días de camino de Lake Chad, en las posesiones francesas del Norte del Africa Central. Hay once funcionarios franceses estacionados en esta avanzada de la civilización. Todos, excepto Maran, son blancos.

Antes de escribir *Batouala*, la obra de Maran había llamado poco la atención en los círculos literarios y las primeras referencias que acompañaron la noticia de habérsele asignado el premio, fueron de poca monta: Era un amante del sport, formidable futbolista, informó a sus lectores un diario. También se le hizo la concesión de ser amante de largas jornadas y de tener un gusto apasionado por Africa y todas sus cosas. Es seguro que el Premio Goncourt en los diez y ocho años de existencia, nunca había sido asignado a un escritor del cual supieran tan poco los otorgantes y sus compatriotas.

Batouala, expone su autor en el prefacio, es simplemente una serie de grabados al agua fuerte. Toma el nombre de uno de los principales personajes, un caudillo de la región de Ubangi-Chari, subdivisión comprendida en el Africa Ecuatorial Francesa. Batouala, rodeado de sus nueve esposas, de sus médicos, de sus cazadores y guerreros, vive a la manera primitiva en una de las varias poblaciones sobre las cuales mantiene poder nominal. Mas, aunque parece el monarca de todo lo que vigila, el poder real está concentrado en el comandante local francés y su gendarmería de nativos. El comandante apenas si se interesa por el bienestar del nativo, y está presentado como típico de un sistema de opresión e injusticia, tratado por Maran con franqueza inexorable.

«El blanco, dice uno de los personajes, el padre de Batouala, nos ha dado únicamente tres cosas que valgan la pena: la cama, la cómoda silla y el ajenjo».

Batouala tiene una favorita llamada Yassiguindja, a la que vigila celosamente. ¿No dió acaso en pago de ella, entre otras cosas, una caja de sal, tres adornos de cobre, un perro, seis gallinas, veinte cabras, cuarenta canastas grandes llenas de mijo y una esclava? Mas ella mira con ojos amorosos a Bissibingui, joven nativo, un regular don Juan, buen amigo de su esposo. Batouala, pasando un tiempo, sabe que Bissibingui ama a Yassiguindja y que ella le corresponde. Resuelve deshacerse del joven y emprende su plan criminal sin prisa—en Africa no piensan en llevar a cabo tales cosas precipitadamente—«la venganza es manjar que no se come caliente».

Pronto comprende Bissibingui que el reyezuelo hace planes para matarlo; él también resuelve entonces matar. ¿Atraería con halagos a Batouala a algún sitio solitario y allí, haciéndole saltar los sesos, incendiaría luego las malezas, atribuyendo al fuego la muerte de su rival? ¿O fingiría arrojar el arma de caza a alguna fiera, atravesando a Batouala? Tales pensamientos lo asaltaban cuando encontraba a Yassiguindja en los lugares de la cita. También ella, la amante, está en peligro de muerte. Se le ha acusado de haber ocasionado la muerte del padre de Batouala, con el mal de ojo. En la aldehuela del caudillo se traman planes para matarla como venganza.

Yassiguindja apura a Bissibingui a que huyan a algún otro sitio del Africa francesa para que allí se haga miembro de la gendarmería de un comandante francés. Le pinta con colores seductores la vida de las pequeñas tiranías, para las cuales vive el gendarme nativo. Si una población no quiere ofrecerle presentes generosos, ¿no es fácil que él vaya a donde el comandante a informarle que se está tramando una revuelta contra los franceses? Entonces el comandante impartirá las órdenes de arresto, o confiará al informante el mando de una fuerza armada con la cual podrá atacar y destruir el lugar. Después habrá abundancia de mujeres y ganados para distribuir entre los hombres del comandante. ¡Una vida deliciosa! Bissibingui piensa seriamente en adoptarla.

Sin embargo, antes de llegar a una resolución, asiste a una cacería organizada por Batouala. Enorme pantera se enfrenta a Bissibingui. En el mismo momento el arma de caza de Batouala, lanzada por las propias manos del caudillo, pasa silbando junto a la cabeza de Bissibingui. Un espectador casual podría pensar que el caudillo había lanzado el arma contra la fiera, pero Bissibingui, bien versado en el desarrollo de los celos en los esposos africanos, sabe perfectamente que Batouala no tuvo intención de matar la pantera. La muerte que Bissibingui había venido planeando contra Batouala, había sido asimismo planeada con igual cuidado por Batouala contra Bissibingui.

La retribución alcanza al pretendido asesino con aterradora velocidad. Bissibingui, en el instante en que escapa de morir entre las manos del esposo de su amante, se mueve también para evadir el salto furioso de la pantera. La bestia, enfurecida al perder su primera pretendida víctima, se arroja contra Batouala, prodúcele una terrible herida y desvanécese luego en el soto.

Batouala se consume en honda pena. Son vanos los encantamientos de los médicos nativos. Al fin envían a decir al comandante francés que Batouala, el gran jefe, está en trance de muerte e implora la ayuda de los médicos blancos. El comandante responde que a él lo tiene sin cuidado la pronta desaparición de Batouala y de todo el resto de su gente.

Uno tras otro van abandonando al jefe moribundo sus secuaces. En la agonía y ante sus ojos, dividen sus bienes entre los subalternos, porque ya lo miran como hombre muerto. Lo peor de todo es que Bissibingui, sin el temor de su rival, paséase con insolencia por la cabaña de Batouala, en donde es recibido afectuosamente por Yassiguindja. Los quemantes celos mueven a Batouala en el último esfuerzo. Levantándose de su lecho de muerto, encamínase tambaleando, impelido por la última gota de vida, hacia el sitio en que la pareja de culpables se encuentra. Presentándose repentinamente, como una aparición los aterroriza y huyen en una fuga abyecta y precipitada. Mas Batouala no puede seguirlos para castigarlos por sí mismo y, agotado, cae al suelo muerto.

Esta historia de amor y odio primitivos está desarrollada en medio de escenas emocionantes de la vida de los nativos del Africa Central. La descripción de una danza, revela a Maran no solo como individuo que posee un caudal de conocimientos propios referentes a los negros de que escribe, sino también como escritor de capacidad zolaesca, para agrupar detalles de corrupción, degradación y brutalidad. Su realismo es ilimitado; a ratos va a distancias ante las cuales vacilarían hasta los más extremados escritores franceses. Por otra parte, pinta cuadros de las desiertas regiones africanas, crea una atmósfera de vastos espacios y silencio y misterio, que recuerda a W. H. Hudson. Siempre, aun cuando sus tipos africanos danzan y se revelan en su locura, él es afor-

tunado sugiriendo la desgracia que los acosa, la espada de Damocles que el blanco mantiene suspendida sobre sus cabezas. Arengando a su comitiva, puesta en cuclillas en la oscuridad que la circunda, Batouala exclama:

«Hace treinta lunas nos pagaban tres francos por cada kilo de nuestro caucho. Luego, repentinamente, sin la sombra de una explicación, todo lo que obtuvimos por la misma cantidad «banga», fué tres cuartos de franco! !Y ese precisamente fué el momento escogido por el Gobernador para elevarnos el impuesto de 5 a 7 y después a 10 francos!

»No somos nada más que carne para apoyar los impuestos. No somos sino bestias de carga. ¿Bestias? ¡Ni siquiera eso! El blanco alimenta un perro y cuida un caballo, pero, a nosotros? Somos menos que estos animales, estamos a más bajo nivel que lo inferior. Los blancos nos matan lentamente!»

Y en medio de los murmullos de asentimiento de los que lo rodean, el padre de Batouala, viejo cínico, grita: «Menos lamentaciones y más licor!» Pide en voz alta ajenjo; hay una pequeña cantidad separada para Batouala y los principales de la comitiva.

No hace mucho que Batouala, su padre y la demás gente importante han bebido el brevaje del blanco para olvidar, cuando aparece el resto de la tribu, tambaleándose bajo la influencia de la bebida nativa hecha de mijo y maíz fermentados.

La noche termina en una orgía bárbara y brutal.

La situación desgraciada que Maran hace entrever por medio de los personajes de su novela, la pinta con inflexible franqueza en el prefacio. La región de Ubangi-Chari, en

RENE MARAN

donde él ha desarrollado su novela, ha sido arruinada por la «civilización»; ciudades que en 1911 tenían 10,000 habitantes, cuentan ahora con un poco más de 1000. El hambre y la crueldad de los capataces blancos han diezmado la población; todos los habitantes de ciertos distritos han emigrado ante sus opresores blancos, a viviendas distantes en donde han sido perseguidos y vueltos nuevamente a la esclavitud.

Hace una exhortación a los hombres de letras de Francia para que lo ayuden en su empeño por mejorar la suerte de los negros del Africa francesa. Anuncia que tiene la intención de emprender una campaña en favor de la raza de color. Con este mismo propósito va a publicar otras obras. *La Novela del Negro* es el nombre escogido para una de ellas. Los lectores de *Batouala* no abrigarán dudas en cuanto a si Maran será inflexible en las acusaciones cuando se lance a la campaña que contempla. En ese prefacio dice:

«¡Civilización, civilización, orgullo de los europeos y su osario de inocentes! Rabindranath Tagore, el poeta hindu, dijo un día en Tokio lo que tú realmente eras!»

»Tú edificas tu reino sobre cadáveres. Quieras lo que quisieres, hagas lo que hicieres, te mueves entre mentiras. A tu presencia saltan las lágrimas y se prorrumpe en gritos de dolor. Eres la fuerza que abate el derecho. No eres una antorcha, sino un incendio. Todo lo que tocas lo consumes!»

Y no se limita a generalidades; los años pasados en el Africa Central le han dado un conocimiento desagradable en extremo. Habla de nativos forzados a vender sus mujeres a los blancos a precios entre quince y veinticinco francos; cita ejemplos de numerosos blancos residentes allí, que se bebían quince grandes botellas de ajenjo en treinta días:

«Y posteriormente, ¡ay! conocí uno que batía el record. Podía tomarse ochenta botellas de whiskey en un mes»!

(Traducido para el REPERTORIO AMERICANO de *The New York Times Book Review and Magazine*).

DESDE MADRID

POR ALFONSO REYES

I.—WELLS EN MADRID.

WELLS huía del repórter y del kodak con una diligencia cómica.

—Vengo muy cansado—decía.—He pasado por Granada para descansar un poco. Acabo de estar enfermo. No quiero ver a nadie ni quiero que nadie me vea.

Pero una tarde se detuvo en la Residencia de Estudiantes, y dijo unas palabras sencillas. «Periodista de ideas», se llamó a sí mismo con modestia. E insistió—recordando la reciente Conferencia de Washington, sobre la cual parece, en definitiva, fundar una esperanza remota—en la idea de que las cosas humanas se gobiernan por la voluntad humana; que la humanidad padece una crisis destructiva, y que no debemos esperar el remedio de la reacción mecánica de los hechos, sino aprontarlo nosotros mismos mediante actos conscientes y orientados por la razón.

Eugenio D'Ors lo ha observado bien: Wells (no trato aquí del novelista maravilloso), Wells, siendo tan leído, se deshace pronto en atmósfera, en ambiente de sentido común, a fuerza de ser tan sencillo y tan claro: engaña, como el cristal, jugando a

que no existe. Su obra de ideólogo tiene ese ritmo neutro que hace desaparecer al autor, confundiéndolo con el fondo del paisaje de la época. Era menester que lo viéramos, que le habláramos, que le diéramos la mano, para convencernos de que existe y de que acaso manan de él varias direcciones mentales que parecen haberse producido—solas—en nuestros días.

Allá en un rincón, hablamos de las traduciones de Sterne y de Chesterton al español.

—¡Cómo!—me dijo con asombro—Yo me figuraba lo contrario: yo me figuraba que le había costado a usted más trabajo traducir a Chesterton que a Sterne, por la excesiva vivacidad de las ideas de aquél...

—Es que la lengua de Quevedo y Gracián—le explicaba yo—está muy bien preparada para todo acrobatismo de conceptos.

—Quisiera—añadió—conocer la impresión del público español cuando salga a luz su traducción de *El Hombre que fué Jueves*, de Chesterton. Porque en España existe una tradición mística, y yo quiero saber si España percibe, absorbe, el profundo misticismo en que está inspirada esa novela que es, en apariencia, una aventura policiaca.

Y Wells desapareció otra vez—obrero del Bien—confundiéndose entre todos los hombres.

II. — *UN DICCIONARIO ERUDITO.*

DON Francisco Rodríguez Marín—hombre andaluz y amable, cervantista y laborioso—tiene siempre, entre sus muchos trabajos propios y el tiempo que le ocupan las tareas académicas o sus quehaceres como director de la Biblioteca Nacional de Madrid—unos minutos libres para sonreir y recordar al amigo.

El último libro que acaba de enviarnos—*Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico*—viene a ser como un nuevo Diccionario de Autoridades, donde recoge—sin definirlos, sin matarlos, sino vivos y en la frase misma del escritor clásico en que aparecen palpitando—multitud de vocablos que faltan en los léxicos ordinarios y, desde luego, en el consabido Diccionario de la Academia.

Recuerda el *Rebusco de voces castizas*, del P. Mir, publicado hace años, aunque la obra de Rodríguez Marín está escrita con más sobriedad y un sentimiento más fino de la lengua.

En ella, sin embargo, hay que distinguir lo que anda junto. Algunas de las palabras que Rodríguez Marín resucita, realmente parecen faltar en el habla de hoy y, una vez aprendidas, las echamos de menos. Pero otras no son más que formas antiguas o formas regionales (como «escalabrar» por «descalabrar», «acenoria» por «zanahoria» y «humílmente» por «humildemente») que está bien recopilar alguna vez, pero sólo para fines científicos o —digamos—contemplativos, y no para objetos de aplicación actual y práctica. Finalmente, hay otros términos que pertenecen a ese orden de inventiva personal de los escritores, que—por introducirse en ocasiones únicas y proceder de un sentido individual e incomunicable—no pueden proponerse como modelos del habla general. Estos últimos términos pertenecen a la estilística, más que a la léxica. Por ejemplo (y lo recoge Rodríguez Marín) cuando Cervantes inventa el verbo «bachillear» para ponerlo en lugar de «hablar», y dar cierto matiz cómico y nuevo a una frase hecha, imprimiéndole así un toque propio.

«Váyase y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que soy bachiller por Salamanca, que no hay más que *bachillear*...»

Lanzados por este camino, hubo que haber recogido también el verbo *solizar* (por «hacer oficio de sol») que inventa Gracián.

La lectura del libro de Rodríguez Marín—no continua, sino al azar de las páginas y los instantes perdidos, que es la única posible en los libros de esta índole—resulta siempre fructífera, como una lección de plástica del idioma.

D'Annunzio no retrocede ante aconsejar la lectura paciente de colecciones léxicas. El verdadero escritor no debe avergonzarse de su herramienta. La lectura del diccionario es siempre una disciplina provechosa: vemos cocerse y cuajar los términos, deshacerse y refundirse, ir de un sentido a otro—seres de existencia flotante, que viven sobre los labios de los hombres y se engendran en aire puro.

III.—*EL «DON JUAN» DE AZORIN.*

Era esperado con ansia, después de las interpretaciones de Ortega y Gasset, Maeztu, Martínez Sierra.

El nuevo libro de «Azorín» es, puede asegurarse, un compendio del mejor «Azorín»: la miel en plena sazón, la dichosa madurez de un espíritu fino, delicado, sensible, disciplinado y estudioso.

Su Don Juan—¿no lo sospecháis?—es un Don Juan que vive en un «pueblecito» de España, y que está de vuelta del pecado. Es un Don Juan que ha dominado ya el apetito o, mejor aun, que lo ha perfeccionado y sublimado hasta la piedad. ¡Si la palabra «filantropía» no estuviera ya tan estropeada!... Por eso Don Juan oculta sus rasgos de filantropía, como cuando cede sus bienes al pueblo, para objetos de beneficencia, y cultura, haciendo creer a todos que el autor de la cesión es un rico muerto en Valparaíso. («Azorín» no lo explica, por un pudor semejante al de su héroe. Se conforma con decirnos que Don Juan sonríe, mientras descubren la estatua del indiano bienhechor. Ud. mismo, amigo Canedo, al hacer su análisis del libro, no se percató de que el rico de Valparaíso era una patraña piadosa de Don Juan).

En torno a este Don Juan quieto y

Un tren que pasa

Por la llanura, en otro tiempo
verdiesmaltada
y ahora seco paraje yermo,
veo que atraviesa architonante
como una flecha que el rumbo traza,
con su penacho de humo flotante,
un tren que pasa.

Después... ya nada...
Aquella masa-hierro inconciente
tapóla el manto de la enramada...
Sólo un murmullo, antes estruendo;
humo en el aire, y alguna que otra perdida
[brasa
—que poco a poco se va extinguiendo—
queda tan sólo
del tren que pasa.

Así del mundo las pompas vanas
veo ir pasando por la pantalla.
Aquí algún mozo vistiendo «lanas»
que «Juan» llamase de buenas ganas.
Allá una estatua de forma rara
vacía por dentro,
pero que cuesta bastante cara,
va en un estuche de seda y gaza
que forra un cuerpo de calabaza...
Todos los lustres me quedo viendo,
y convencido me digo riendo...
un tren que pasa.

Para una fiesta me han invitado,
dicen que Aurora cumple quince años;
todas las puertas y los peldaños
en oro y plata le han recamado...
Que en cada brindis rubio champaña;
que todo regio va por la casa...
Pero... no llego dándome maña;
que veo de lejos
el tren que pasa.

Semana Santa
triste calvario
de cada mano pende un rosario.
Ruegan por todos,
nos dicen ellas,
para que lleguen horas más bellas.
Al ver las caras
todas llorosas
y que aparentan tener celosas
amor sin tasa,
entre el murmullo quedo pensando:
¿Por qué tan lento va caminando...
el tren que pasa?

EL DUENDE GRIS

Abril de 1922.

Envío del autor, que es de Alajuela. No quiere dar al público su nombre de pila. Es joven. Hace tiempo que seguimos con interés y simpatía su labor literaria. Lo hemos alentado porque nos parece estimable. ¿Cuál es su nota personal? Juzgue el lector, porque la poesía que damos esta vez al público es de las *suyas*.

amansado, desfilan las escenas del pueblo, suenan las campanas de la iglesia, cruzan dos o tres tentaciones pronto acalladas; y en una casa, como una risa en medio del ambiente hosco y grave, suena la alegría de una familia que va a París todos los años. La hija trae canciones de Béranger.

Y el libro se desarrolla en un silencio preñado de cosas interiores, de suerte que al través de la lectura, me sentí transportado al claustro de San Marcos de Florencia: sobre la puerta de la sacristía, Fray Angélico dejó pintado un San Pedro Mártir que impone silencio con el índice sobre los labios, y tiene la frente ensangrentada.

(Social. Habana).

LAS CARRETERAS

PLAN DE ESTUDIOS PARA LAS ESCUELAS PRIMARIAS SUPERIORES, Y SUPERIORES (1)

Por C. J. TILDEN
Profesor de Ingeniería Mecánica en la Universidad de Yale.

En este bosquejo, en que se ha tomado como base la carretera, se ha seguido una serie de temas preparados con el objeto de estimular la observación y fomentar entre los alumnos discusiones interesantes y provechosas. Una de las ventajas que ofrecen las carreteras, como tema general, es que tanto la observación como la discusión puede comenzarse en casa, por decirlo así, puesto que tanto los problemas económicos como los de construcción se han solucionado o están por solucionarse, al construir el camino, calle o bulevar en donde está situada la escuela en que este plan se va a estudiar.

El estudio de estos problemas o temas y la solución de ellos no sólo puede resultar de gran interés para el muchacho de escuela, sino que a la vez conducirán por una vía lógica, bien que con muchas ramificaciones, a la consideración de muchos problemas análogos relacionados con los sistemas nacionales de transporte y comunicación, de unidades mayores, como son los Condados, Estados y Gobierno Federal. La mayor parte de los temas incluidos en este plan se han expresado en forma de preguntas, algunas de las cuales podrán contestarse mediante la observación directa, mientras que otras, como por ejemplo, las de índole económica, requieren una investigación más extensa, estudio de mapas, archivos de ciudades y distritos, lecturas relacionadas, etc.

EL CAMINO QUE PASA POR LA ESCUELA

¿De dónde viene?
¿Para dónde va?
¿Cuál es su servidumbre de paso?
¿A quién pertenece?
¿Cómo fué adquirida?
¿Para qué sirven las cercas y tapias? El camino, es decir, la ruta para viajar.
¿Cómo fué construido?
¿Qué materiales se usaron?
¿Con qué fondos se sostiene?
¿Quién paga los gastos?
¿Quién está encargado de él?
¿Cómo está de alineamiento o cambios de dirección, curvas o vueltas?
¿Cuál es su pendiente o diferencias en la elevación?
¿Cómo son sus cunetas laterales y desagües?
¿Cuáles son las trochas o caminos travesíos más cercanos, en ambas direcciones?
¿A dónde conducen?
¿Cuál es la carretera matriz?
¿De qué sistema general—de ciudad, distrito o estado—forman parte estos caminos?
¿Cómo podría usted apreciar la utilidad e importancia de estos caminos? (Por el número aproximado de vehículos que lo atraviesan por hora, día o estación; por la belleza del panorama; por los datos históricos que hace recordar; por el transporte o acarreo a los mercados de productos agrícolas, carbón, víveres y artículos manufacturados, etc.)

De estos temas se desarrollarán muchos otros que por sí mismos sugerirán nuevos arreglos y combinaciones. Como puede verse, la lista anterior está hecha con el objeto de despertar en los alumnos un verdadero interés en las carreteras de sus comarcas, pero naturalmente cualquier muchacho o muchacha que se haya detenido a contestar estas preguntas, basándose en sus propias observaciones y estudio, estará en mejores condiciones para considerar otras semejantes que abarquen una esfera de acción más extensa.

Estos temas podrán extenderse y ampliarse cuando se trate de alumnos más avanzados en la materia. Tratando de buscar el «cómo» y el «por qué» de la construcción de caminos, se aprenderán muchas importantes lecciones de geografía. No existe razón alguna por qué ciertas faces elementales de ingeniería de caminos, especialmente aquéllas que se prestan más a la observación en el campo de acción, no hayan de estudiarse con provecho e interés en las escuelas superiores, y no sería la menos importante de las muchas ventajas que traería este estudio la de que los alumnos consideraran a la ingeniería de carreteras o de transportes como profesión deseable y honorable. No cabe duda alguna de que las oportunidades que ofrecerá esta ciencia en los años venideros serán en extremo halagüeñas.

MAPAS DE CONTORNO O PERFIL.

Saber leer con precisión los mapas de perfil es una facultad valiosa que contribuye mucho a que las excursiones en automóvil sean tan interesantes como agradables, lo mismo las de a pie, y las de cualquier otra clase al aire libre. Esta facultad puede ad-

(1) Extractos del artículo intitulado, *Highways in the High School,* publicado en *Public Roads,* en setiembre de 1920.

De tarde

Todo es amor... el viento de esta tarde
me trae olores frescos de violetas,
hoy estoy viendo el cielo,
y el campo;
y como el cielo es cosa de poetas
y el campo, de pájaros
vive ahora mi espíritu,
hecho cielo... hecho pájaro!
Todo es amor... ahora hay primavera
en el cielo y el prado.
Los árboles me dan su buena sombra,
me acuesto en este llano
y el sol
cuando ya va a morir, besa mis párpados.
Como frutos maduros
que me arrojan, picados ya, los pájaros.
Brota luz de mis ojos
y cantos y suspiros de mis labios
y mis cantos
son sanos y alegres
como los de los pájaros.
Beso todas las flores,
se perfuman mis labios,
y como el sol se muere, al sol, mi hermano,
le mando besos dulces con la mano.
Pero, al besar las flores,
y al sol, en el ocaso
es porque besar quiero
el alma de la tarde.
Y las rosas del cielo,
y los lirios del valle,
me entregan su cariño, todo entero!
me besan en el cuerpo y en el alma.
Oh! el ocaso es algo,
sólo para el espíritu!
Todo es amor... siento la primavera
en el cuerpo y en el alma.

TULA VAN SEVEREN

(Envío de la autora San Salvador).

quirirla fácilmente cualquier alumno de 12 a 14 años de edad.

APRENDIZAJE PRACTICO EN EL CAMINO.

Muchos y muy valiosos informes podrán obtenerse justamente donde se está construyendo un camino. Por medio de una observación cuidadosa, reforzada con preguntas, se podrá aprender cómo se prepara el firme del camino, la necesidad de equilibrar los cortes y terraplenes, cuáles son los materiales que se emplean en la construcción del afirmado y dónde se obtienen dichos materiales, qué proporción de éstos tiene que traerse de lejos y qué proporción se obtiene de la localidad. Por lo general, los ingenieros y mayordomos que tienen a su cargo esta clase de trabajos, suministran con gran placer cualquier información que se les pida sobre el particular.

Otro medio de estimular el interés y desarrollar en el alumno el hábito de la observación es el de familiarizarlo con la nomenclatura empleada en la construcción de puentes, principiando con la anatomía, por decirlo así, de ellos. Las distintas maneras de clasificar los puentes tales como: puentes de estribo y puentes de fundición; o según el material de que se construyen tales como: los puentes de piedra, de concreto, de acero, de madera, o de una combinación de éstos; o con respecto al tipo de construcción tales como: puente de armazón de acero, puente de contrapeso, puente de arco, puente colgante, puente de pontones; puesto que los conocimientos generales sobre todo esto pueden aprenderse con provecho. Aun los pasos sucesivos en la construcción de estas clases de puentes los puede comprender y escribir un muchacho inteligente, cuando en la vecindad se estuviere llevando a cabo una obra de este carácter.

PROTECCION DE LOS TRANSEUNTES

Los muchos medios que se emplean para la seguridad y protección de los transeuntes suministrarán a los alumnos una gran variedad de temas para composiciones orales y escritas, tales como los grandes peligros del cruzamiento de los caminos con los ferrocarriles y los beneficios económicos que su abolición traerá consigo; la conveniencia de tener en estos cruzamientos una vista sin obstrucciones en ambas direcciones; y la desventaja de las curvas o revueltas muy violentas. De idéntica manera pueden mencionarse los problemas referentes a los cruces y revueltas de las calles, puesto que en toda ciudad hay varios cruzamientos en los cuales la vista del automovilista queda de cierta manera obstruída, o en las cuales hay curvas muy violentas en donde la mira está limitada, provocando así accidentes muy graves. La colocación de postes indicadores, marcadores, guías y otras salvaguardias en los puntos donde mejor contribuyan a regularizar el tráfico de las ciudades populosas, es también un tema interesante, cuya discusión tiende a demostrar la gran importancia económica que implica la conservación de la vida humana por la prevención de accidentes.

No quiere decirse de ninguna manera que la lista de temas sugeridos se considere completa, sino meramente un ligero bosquejo susceptible de muchas modificaciones y adiciones. Los temas referentes a la construcción deben aprovecharse cuando un trabajo correspondiente se esté haciendo en la vecindad de la escuela. Muchos de los otros temas podrán estudiarse en los mapas, debiendo los estudiantes hacer trazados y dibujos libres sobre el asunto que se desee aclarar, o sobre el cual verse la composición escrita. Por lo mismo que los encargados de carreteras en los diferentes Estados sienten a menudo la necesidad de un entendimiento más completo por parte del pueblo de los problemas relacionados con la construcción de caminos, estos funcionarios de seguro estarían dispuestos a cooperar de una manera muy cordial en cuanto a enseñanzas de esta naturaleza, puesto que nadie mejor que ellos saben la falta actual de hombres capacitados para la construcción de carreteras. Por medio de tales enseñanzas en las escuelas elementales y superiores se puede formar un cuerpo de jóvenes ciudadanos mejor preparados y que posean un conocimiento más claro y cabal de todo lo referente a buenos caminos que los actuales encargados, y al mismo tiempo estimular el interés en favor de la profesión de ingeniería de carreteras.

(*Boletín de la Unión Panamericana*, Wash. D. C.)

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

FIESTA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1)

PROGRAMA

1.—Discurso de don Francisco Javier Yañes, Vice Director de la Unión Panamericana.

2.—Entrega de la Medalla del Instituto a los estudiantes premiados en el Concurso Cervantino.

3.—Canciones del siglo XVI

Por la Sra. Anita Juijosa (Contralto) y el Sr. Rogelio Baldrich (Tenor)

4.—Representación del entremés de Cervantes

La Guarda Cuidadosa

Un Soldado.—Sr. José M. Asensio
El Sacristán Pasillas.—Sr. Juan Broch
Un Mozo Demandadero. — Sr. Luis Becerra.
Otro Mozo Vendedor.—Sr. B. Cánovas.
Cristina.—Srta. Elvira Prieto
Su Amo.—Sr. Felipe Alfau
Su Ama.—Sra. Rosario M. de Morrison
Un Zapatero.—Sr. Ernesto Bustos
Grajales, otro Sacristán. — Sr. Luis Cortés.

Músicos

Gaspar Mañone, Demetrio Hernando, B. Gutiérrez, Francisco Company, Srta. Delgado, Srta. Prieto, S. Jou.

Dirección:

Señora Rosario Muñoz de Morrison.
La parte musical ha sido seleccionada por Mr. Kurt Schindler.

Brinckerhoff Theatre, (Milbank Hall) Cor. Broadway and 119th St. April 11, 1922. 8.30 P. M.

(1) El 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes.

APARTADO 374
TELEGRAFO ERTIZ

OFICINA DE AGENCIAS Y COMISIONES DE
ERNESTO ORTIZ
CORREDOR JURADO COMISIONISTA
REPRESENTANTE DE CASAS EXTRANJERAS
Visite Ud. esta oficina y la imprenta Ortiz anexa
SAN JOSE DE COSTA RICA

TELEFONO 250
TELEGRAFO ERTIZ

RETRATOS MENTALES

LICENCIADO ANTONIO CASO,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

I.—Su virtud predilecta.

La caridad, inconcusamente.

II.—La cualidad más estimable en un hombre.

Las cualidades más estimables pienso que son: la razón y la fuerza.

III.—La cualidad que prefiere en una mujer.

La gracia.

IV.—Su ocupación favorita.

Conversar con los amigos que junto conmigo fueron jóvenes.

V.—Su concepto de la felicidad.

La felicidad no es de este mundo.

VI.—Su concepto de la desdicha.

La plena desdicha tampoco es de este mundo.

VII.—El color que más le agrada.

El morado.

VIII.—Dónde prefiere vivir.

En cualquier parte, pero no en el campo lejos de la ciudad.

IX.—Su prosista predilecto.

Chateaubriand.

X.—Su poeta predilecto.

Fray Luis de León.

XI.—El músico y pintor que más admira.

Beethoven y Rembrandt.

XII.—El héroe de la vida real que más le interesa.

Sócrates.

XIII.—Su heroína predilecta.

Santa Isabel de Hungría.

XIV.—Su aversión particular.

Las visitas.

XV.—El invento industrial o científico que detesta.

El silbato.

XVI.—El que más admira.

El automóvil, invento perfecto.

XVII.—Su lema favorito.

No tengo.

ANTONIO CASO

LUIS G. URBINA

I.—Su virtud predilecta: Son tres: Las teologales.

II.—La cualidad más estimable en un hombre: La sinceridad.

III.—La cualidad que prefiere en una mujer: La fidelidad.

IV.—Su ocupación favorita: Leer y escribir.

V.—Su concepto de la felicidad: No hay más que una: la serenidad espiritual.

VI.—Su concepto de la desdicha: Que todos la llevamos en el alma por inconformidad con la vida.

VII.—El color que más le agrada: Son dos: verde y azul.

VIII.—Dónde prefiere vivir: En mi tierra.

IX.—Su prosista predilecto: De los viejos, Cervantes; de los nuevos, Rodó.

X.—Su poeta predilecto: Hugo, Verlaine y Heine.

XI.—El músico y el pintor que más admira: Beethoven, Velázquez y Goya.

XII.—El héroe de la vida real que más le interesa: Napoleón.

XIII.—Su aversión particular: Ninguna.

XIV.—El invento industrial o científico que detesta: Ninguno.

XV.—El que más admira: Todos.

XVI.—Su lema favorito: El de mis libros: «*Creer, Crear.*»

LUIS G. URBINA

México, D. F., marzo 9 de 1922.

(Zig-Zag. México, D. F.)

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada;* que sin ello, suelen perderse.

El costo del certificado lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Rubén Darío

I

Padre Rubén Darío, fuiste el siglo y la [América
el siglo XX, inquieto, vibrador y pagano,
y el continente fuerte como leyenda homé- [rica,
tu lira tuvo el eco de un lamento troyano.
Y tuvo la frescura de un poema romano,
de una risa de Francia y una emoción ibé- [rica;
conoció toda cuerda la presión de tu mano
de marqués, verleniana, opuesta a la numé- [rica
concepción del ambiente, a la literatura,
del profesor, del clásico, de la dueña y del [cura;
y a lo que por entonces se llamaba bohemia.
Por esto, Padre Nuestro, se clavó en ti la [zarpa,
la piedra de la onda rebotó sobre tu harpa,
y te cerró sus puertas nuestra Santa Acade- [mia.

II

Fuiste una vela loca sobre una mar inerte,
fuiste de esos profetas de que habla la escri- [tura,
voz de San Juan subiendo desde la cueva [oscura,
palabra que decía de Belleza y de Muerte.
Tu lirismo moderno fué como un vino fuerte
que dejaba en los labios la exquisita dulzura
de las uvas de Chipre; sin hebráica cordura
lo vaciaste a raudales. Pero hoy, sin com- [prenderte,
comentan tus caprichos, dicen de tu arro- [gancia,
y más de algún infame que fué tu esclavo [en Francia
hoy en toda la América con tu nombre se [sacia.
Otros, los más astutos por supuesto, al [hablar
«del amigo Rubén» no dejan de exclamar:
tuvo un solo defecto: su odio a la democracia.

III

Esperaban, oh Padre Rubén Darío, acaso
que fueras con la ronda de ambulantes tro- [veros,
y que a los académicos como a los pordio- [seros
con un gesto plebeyo les brindaras tu vaso.
Que pusieras estribos de madera al pegaso
que iba por nuevas cumbres y nuevos derro- [teros,
que con aduladores y con los rastacueros
compartieras el lujo de tu capa de raso.
¡Tu odio a la Democracia! Es decir repug- [nancia
por la política, el chauvinismo y la ignoran- [cia,
tu terror del pantano, tu amor por lo ideal.
Y esto en la gran América, tierra de los [poetas,
ignorantes y tiernos, de los analfabetas,
tu pecado, maestro, fué intercontinental.

IV

Constantemente fuiste con tus grandes pa- [vores,
humilde monje blanco de las piernas de [chivo,
tu vida fué una serie de largos extertores:
«Que no hay dolor más grande que el dolor [de ser vivo».
Lírico Job, llagado, temeroso y esquivo
visionario doliente de extrahumanos terro- [res,
caminaste entre espantos y entre hondos [estupores
«que no hay dolor más grande que el dolor [de ser vivo».

Llama de todo viento, juguete en la divina
corriente de la vida. Toda flor, toda espina,
fueron pan cotidiano de tu ser comprensivo.
Sócrates de mi siglo, un viento negro brama
contra lo que arde o brilla, lo que es fuego
[o es llama,
«que no hay dolor más grande que el dolor
[de ser vivo».

V

Todo lo que se dice, o se idea o se fragua,
en América tiene su matiz provinciano,
y sin embargo brava se lanzó tu piragua
sobre el mar de la suerte cual trirremo ro-
[mano.
Y era la barca de oro y era de oro el agua
y era un alba desnuda con un sol antillano,
se perdió en la distancia tu ardiente Nicara-
[gua,
como mujer desnuda te atraía el arcano.
En un son de siringas se durmió la floresta,
las estrellas doraron tus pupilas de fiesta,
tu sentiste en los hombros la inquietud de
[un plumón.
Pasó un cisne lejano, pasó una garza
[errante,
se oscureció tu rostro como el rostro del
[Dante.
Sagitario apuntaba contra tu corazón.

ARTURO TORRES RIOSECO

(Envío del autor. Universidad de Minnessota, Minn. U. S. A.)

BALADAS DE PAUL FORT

TRADUCCIÓN DE RAFAEL LOZANO

PAN Y LAS CEREZAS

VISIÓN DE UN ZAGAL

Io! ¡Hoy he reconocido a Pan en su actitud y en su cuerpo velludo! Saltaba bajo el sol con una expresión de júbilo, y con su gesto duro tomaba una cereza de un árbol bermejo. ¡Cómo era dulce y puro! Las gotas de rocío en su pecho desnudo eran como luceros o plata que destella.

Estaba el cielo azul, tal como en Primavera.

En uno de sus saltos, tomó una linda guinda, más que las otras era, por lo grande: quiso entonces hacer saltar la nuecesilla de la pua sangrante; yo me acerqué ante la maravilla, mas como él me hubo visto, ¡zas!, en un ojo recibí la semilla. Yo saqué mi cuchillo para matar a Pan, mas me paró su brazo, luego dió una maroma, y la tierra se puso a girar.

¡Adoremos a Pan, que es el dios de la Tierra, adoremos a Pan!

LA HOJA MUERTA

Lo recuerdas, amada? Vimos desvanecerse el día de nuestro amor en un parque cerrado.

Tú me habías dicho *adiós*, con la cabeza apenas; y yo te respondía, creo, con una sonrisa.

Una hoja muerta, entonces, volaba en nuestras almas. Sobre los negros hierros roídos de la verja, yo tocaba la lira.

Y eso fué todo... Era la hora del crepúsculo, cuando se va el amor, y se van las estatuas...

(Zig-Zag. México, D. F.)

PRISMA

REVISTA INTERNACIONAL DE POESIA

Acaba de aparecer el segundo número de la revista *Prisma*, acentuando ya en su contenido la perfección a que se pretende llevar estos cuadernos como depositarios de la producción poética de madurez y de avanzada.

Un ligero repaso del sumario dará idea aproximada de lo mucho y deleitoso que se ofrece en el presente número al amante de la poesía y a todo enamorado del arte.

Una reconcentrada y breve composición de Angel Cruchaga; un fino retrato de Fernando Maristany, por Ballester, seguidos de poemas inéditos, acaso lo más hondo y fuerte del lirismo de aquel poeta; disquisiciones sobre la poesía, en forma arbitraria y originalísima, de Anatole France, con una admirable testa del mismo, dibujada por Gallien; una substanciosa exposición, por Rafael Lozano, del sincronismo de Marcello-Fabri, con grabado en madera de Gallien y poemas de los dos poetas, comentado y comentador; unas sabrosas composiciones del Comte de Montesquiou. Realzan, además, el valor de este número las firmas de Iwan Goll, Lydie Krestovsky, Eguren, Paul Gsell, Sux, Rendón, V. Medina, Angel Corao y Hans Larsson, que le dan amena variedad y un tono subido de universalidad indiscutible.

Pídase a la Editorial Cervantes, de Barcelona.—Ptas. 1.

LO DE HAITI

POR ANTONIO ESCOBAR

Ha regresado la Comisión del Senado que fué a estudiar las ocupaciones militares de Haití y Santo Domingo. Su Presidente, Mr. Mc Cormick, ha dicho: «Todos los miembros de la Comisión estamos de acuerdo en opinar que la presencia continuada de una pequeña fuerza militar americana en Haití es necesaria a la paz y al desarrollo de aquella república, como son necesarios al gobierno haitiano los servicios de los funcionarios americanos; nombrados con arreglo al tratado de 1915. No se puede abrogar ese tratado ni disminuir la guarnición de Infantería de Marina.»

El informe de la Comisión acerca de las atrocidades atribuidas a esas tropas y acerca del estado general de Haití, no se publicará hasta el 1 de febrero, porque se requiere tiempo para analizar los testimonios y para completar las investigaciones hechas a consecuencia de esos testimonios. Pronto hará la Comisión una manifestación sobre los asuntos de Santo Domingo.

—Es importante—ha añadido el Senador Mc Cormick—adaptar disposiciones para coordinar los trabajos de los representantes diplomáticos de los Estados Unidos, del gobierno de Haití y los funcionarios americanos, nombrados por virtud del tratado. El Senador ha recomendado el inmediato nombramiento de un Alto Comisario, como representante especial del Presidente, que tendrá los poderes de un Enviado Extraordinario al cual deberán acudir los funcionarios americanos y los oficiales de Infantería de Marina «para dirección y guía». También ha recomendado la fusión de los

Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome
DIGESTOIDES
Pídalas en todas las boticas

cargos el Consejo Financiero y Administrador de Aduanas y la pronta negociación de un empréstito para que la deuda—ha dicho—que ahora es poseída en Europa, sea recogida en ventajosas condiciones.

—El interés de Haití—ha agregado —y, más especialmente, el de las clases populares, (De common people), exije la determinación de las condiciones en que ha de funcionar el Banco Nacional y la pronta emisión de moneda fraccionaria.

Según la Comisión «la paz y el orden han sido establecidos, trabajos sanitarios han limpiado ciudades y se están construyendo caminos y otras obras públicas».

Hay que aguardar la publicación del informe acerca de Santo Domingo y del relativo a las atrocidades denunciadas; o, como dice la Comisión, «los alegados actos violentos e ilegales de una media docena de oficiales». Hay que aguardar eso, que será, sin duda, interesante.

Pero con lo manifestado por el Senador Mc Cormick, basta para que sepamos algo que, sobre ser interesante, merece reprobación. Y es que el gobierno republicano va a continuar, por lo menos en Haití, la política del gobierno democrático. A Santo Domingo le ha prometido el Presidente Harding que cesará la ocupación militar. En Haití, no sólo va a seguir, sino que se va a reformar y reorganizar, con el nombramiento de ese Alto Comisario; nombramiento con el cual se equipara a la República de Haití con los feroces habitantes del Riff.

También sabemos que habrá un empréstito. A Santo Domingo se le echó uno encima para construir unos caminos, sin más finalidad que la de facilitar los movimientos de las tropas americanas; dos y medio millones de dólares, una parte con un interés de 9 por 100 y la otra con el de 12. El empréstito de Haití será para recoger la deuda exterior, que está en manos de tenedores europeos y que asciende a 26 millones de dólares, números redondos. Con esta operación se substituirá a los acreedores europeos por acreedores americanos, lo cual sería un bien, si fuese otra la política de los Estados Unidos en aquella república; pero intervenido Haití, de una manera injustificada, artera y cartaginesa, por esta nación poderosa, será eso un mal, porque remachará los clavos de la cadena.

Con el pretexto de resguardar los intereses de los acreedores americanos, se mantendrá allí el «control» financiero, apoyado por esa Infantería de Marina, que el Senador Mc. Cormick considera indispensable en Haití; nación que casi siempre ha pagado puntualmente su Deuda extranjera; sólo ha dejado de hacerlo—y este detalle es picante—durante la actual ocupación americana.

Este es el aspecto político de la operación; el financiero, o mejor dicho, el federal, es que se ancargará de la operación, que le producirá algún dinero, el tristemente célebre City Bank, de esta ciudad, que se apoderó, gracias a la presión ejercida por el gobierno americano, del Banco Nacional de Haití. Hasta ahora el único argumento que se ha visto en la tragicomedia haitiana ha sido el negocio del City Bank.

Estamos en presencia de un repugnante caso de imperialismo sórdido, contra el cual debieran protestar las naciones hispano-americanas, por instinto de conservación; lo que hoy se hace con Haití, se hará mañana con algunas de ellas, como ya se ha hecho con Santo Domingo. No hay que pensar en llevar el asunto a la Liga Wilsoniana, de la cual se ha retirado ya la Argentina y se dispone Chile a retirarse; y como los Estados Unidos y México no forman parte de esa grotesca tertulia, pronto será el Brasil la única importante República americana representada allí.

Adonde se puede llevar el asunto es a la Conferencia Pan Americana, que va a reunirse en Santiago de Chile y en la que se debe hablar claro para hacer constar que se reprueba la conducta de los Estados Unidos en esas dos repúblicas antillanas. Con esto se llamará la atención del pueblo americano hacia los culpables manejos de unos cuantos imperialistas megalomaniacos y de unos cuantos mercachifles codiciosos.

New York.

(*El Mundo*. Habana).

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa; más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Dr. TEODORO PICADO
MEDICO Y CIRUJANO
Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO
Médico cirujano de la Facultad de Ginebra
Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.
Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.
Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO
Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL
DENTISTA AMERICANO
TELÉFONO 683 — APARTADO 434
Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE — COSTA RICA

Lo que dijo Anatole France en Estocolmo

Cuando Anatole France estuvo en Estocolmo para asistir a la recepción oficial de los laureados con los premios Nobel, pronunció una alocución que hizo vibrar el cable contradictoriamente y que, en virtud de esa confusión cablegráfica, suscitó más de una acalorada discución.

¿Qué dijo Anatole France? He aquí el texto de la famosa alocución, que traducimos de *Le Temps* del 12 de diciembre próximo pasado:

Señoras, señores: Me ha sido sumamente agradable ver, en el atardecer de mi vida, vuestro bello país, cuya tierra nutre a hombres robustos y mujeres hermosas. He venido a recibir con reconocimiento ese premio que corona mi carrera literaria.

Considero como un honor sin igual el premio fundado por un hombre de espíritu generoso y discernido por jueces íntegros.

Llamado por vosotros, en mi calidad de miembro de la Academia Francesa, a formular un consejo que pudiera prevenir vuestra elección, me he, por adelantado, adherido a las distinciones que habéis discernido a Maeterlink, quien junta al estilo más rico el pensamiento más independiente; a Romain Rolland, en quien habéis reconocido un amigo de la justicia y de la paz, y que ha sabido desafiar la impopularidad por quedar un hombre de bien.

Excedería mi competencia hablando del precio de la paz; pero, quizás, me es permitido al menos regocijarme al ver coronar en Branting a un hombre de estado, virtuoso.

Puedan tales hombres hacer los negocios de los hombres. La más horrible de las guerras ha sido seguida de un tratado que no fue un tratado de paz, sino la prolongación de la guerra. Europa perecerá por su culpa si, por fin, la razón no entra en sus consejos.

Si no se puede esperar razonablemente el triunfo de la concordia y de la armonía en los estados de Europa, se osa al menos creer, señores, que, bajo la influencia de espíritus justos y leales como los vuestros, el bien tendrá algunas veces su desquite.

(*Justicia*, Montevideo 1922).

UNA PEQUEÑA OBRA MAESTRA DE LA LITERATURA COLOMBIANA

Tal es la titulada *Madre*, novela corta que acaba de editar el señor García Monge en las ediciones del Convivio. Es su autor, Samuel Velásquez, uno de los más finos y hábiles noveladores de nuestra América. Escenas y paisajes antioqueños, amores infortunados y el inevitable desenlace trágico, componen la pequeña obra; que se lee, movido el ánimo, de la primera a la última página, y son **88**.

A **¢ 1.25** el ejemplar se vende en la Librería de don Jaime Tormo.

O remita al señor García Monge esa suma, y a vuelta de correo será suyo un ejemplar. Y apresúrese, porque la edición es corta.

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por
J. GARCIA-MONGE
Apartado 533
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.............. ¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración......... 2-00
Para el extranjero, el número suelto......................... $ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).......... 3-50 » »
La página de avisos, por inserción....................... 20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

EL CONVIVIO DE LOS NINOS

PUBLICADOS:

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana.............................. 0.25 oro am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall.................................. 0.25 » »
Florilegio. Por diversos autores..... 0.25 » »
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno.................... 0.50 » »
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Lira. Edición aumentada. 0.50 » »

EN PRENSA:

Aventuras de Pinoquio. Por C. Collodi.

Pedidos al Admor. del REPERTORIO

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la **Empresa Industrial, EL LABERINTO** y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSÉ. — Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo. — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado). —Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado). —Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). —Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado).—Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión.— Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica